

PROFUNDOS RETOS EXISTENCIALES ASOCIADOS A LA BÚSQUEDA DEL CONOCIMIENTO

Domingo Fernández Agis
Catedrático de Universidad
Facultad de Humanidades. Universidad de La Laguna

RESUMEN

Hemos de buscar las vías que podamos hallar para establecer estrategias conceptuales y procedimentales que, en todos los ámbitos epistemológicos y existenciales, permitan definir y profundizar tanto en la identidad como en la diferencia. Es cierto que cuesta asumir el riesgo que ello conlleva, pero deberíamos valorar lo apasionante que puede ser esta aventura intelectual, que presupone y fomenta una gran osadía científica y vital. Desde hace siglos y ahora más que nunca, es lógico que nos sorprenda descubrir que casi nada es en realidad lo que superficialmente parece ser. En términos muy generales, podemos decir que, para comprender correctamente el mundo, es necesario huir de la habitual interpretación proyectiva, descubriendo los elementos estructurales que nos permiten comprender lo que en verdad se esconde detrás de las apariencias. No obstante, tampoco podemos empeñarnos en renunciar por completo a pensar lo desconocido partiendo de lo conocido. Eso sí, hemos de renunciar a construir una imagen ilusoria que no responda en realidad a la descripción auténtica de lo que deseamos conocer y representar. En todo caso, en contra de lo que lamentablemente con frecuencia se defiende e impone, hemos de reconocer el valor esencial que tienen la conexión y el apoyo mutuo entre las distintas áreas del conocimiento científico.

1. LA BÚSQUEDA DEL SABER. LA MÁS APASIONADA Y APASIONANTE INQUIETUD.

Al pensar en la importancia de la búsqueda del saber, una sólida ilustración de ello nos la proporciona advertir que pocas cuestiones pueden ser interpretadas con tan apasionada inquietud como la que corresponde a los soportes constitutivos y estructurales básicos del universo. Adentrándonos en tal dirección, como ejemplo ilustrador, podríamos hablar de la existencia de las *branas*, que fue postulada en el contexto de la teoría cosmológica. Estas membranas espacio-temporales, constituyen un elocuente ejemplo de nuestro objeto de reflexión en este breve trabajo, pues no sólo nos han permitido construir una explicación de lo que existe, sino fomentar también otras especulaciones acerca de lo que puede llegar a existir.

Por otra parte, para reflexionar en general sobre la creatividad humana y en particular sobre las indagaciones propias de las ciencias sociales, resulta sugerente el trabajo de Pierre Bourdieu, “¿Qué es hacer hablar a un autor? A propósito de M. Foucault”, resultado de su intervención en el coloquio de Vauresson, celebrado el 12 de octubre de 1995 y publicado en Bourdieu, P., *Intelectuales, política y poder* (Bourdieu, 2012).

Clarificador resulta que, según Pierre Bourdieu, “para comprender una obra, es necesario comprender en primer lugar la producción, el campo de producción y la relación entre el campo en el cual ha sido producida y el campo en el cual es recibida o, más precisamente, la relación entre las posiciones del autor y del lector en sus campos respectivos. Por ejemplo, la mayor parte de las citas

tenían por sujeto ‘se’ o ‘nosotros’. Foucault no hablaba en nombre de un grupo como portavoz, pero hablaba dentro de un grupo, expresando los pensamientos de un grupo en el cual había tomado cosas y en el cual había enseñado cosas. El producto complejo que ha circulado debe, una parte de sus propiedades, a las condiciones sociales de producción, y, entre otras cosas, a este grupo. Sería necesario analizar ese grupo; había, por una parte, colegas, pero también gente que no era del mismo universo y que pertenecía a otros campos, que era a veces completamente extraña al universo universitario.” (Bourdieu, 2012b: 209).

Una vez recogidas estas alusiones de Bourdieu, tan elocuentes a pesar de su brevedad, he de insistir en poner de relieve que las aportaciones de Michel Foucault han sido esenciales, sobre todo en ámbitos científicos tan interesantes y complejos como la epistemología, la psicología y las ciencias sociales.

Tomaremos ahora como uno de nuestros puntos de referencia, la obra de Michel Freitag, *La connaissance sociologique*.

Nos adentraremos un poco asimismo en el contenido de otra obra de este mismo pensador, titulada *Dialectique et société*.

Afirma en ella estas relevantes cuestiones:

“Porque, ¿cuál es el modo de existencia de las menores formas de observación y experimentación sobre las que reposa la constitución en exterioridad de los objetos? Es evidente que estas formas están emparentadas con los objetos matemáticos, en tanto que ellas no se representan a sí mismas, sino a operaciones subjetivas. Detrás de la oposición que se hace entre los objetos dados en la exterioridad y los objetos producidos en la interioridad, se esconde por tanto el problema absolutamente general de las formas de apropiación objetiva y de su modo de producción, que es modo de producción de la exterioridad. Lo implicado por toda cosa (todo objeto) es, en efecto, la relación por la que y en la que es constituida en tanto que tal. A este nivel, la producción de formas matemáticas no representa más que una modalidad particular de la producción de las formas de aprensión objetiva en general” (Freitag, 2011b: 271).

Como vemos, sus aportaciones resultan elocuentes, en relación con las cuestiones que están siendo objeto de nuestra reflexión. Sugerente resulta asimismo la apreciación que expone, al decir que “de todas maneras, la cuestión de la existencia objetiva de categorías producidas por el análisis o la síntesis queda aquí como una cuestión metafísica y apenas se plantea como tal en la ciencia, si no es al segundo nivel de la interpretación, como sucede claramente en matemáticas” (Freitag, 2011b: 274).

Por otra parte, merece una valoración muy positiva la inteligente apreciación suya que recojo a continuación: “En resumen, la experiencia sensible y su lenguaje permanecen como el metalenguaje de la experiencia científica. Los físicos, al menos en su práctica, saben esto desde siempre o, cuando menos, desde que han elaborado modalidades precisas, formales, de control de *esta* experiencia” (Freitag, 2011b: 282).

Unas palabras de Lao-Tsé pueden ayudarnos a pensar con sutileza en los aciertos y errores que pueden marcar las vidas de quienes se dedican a la investigación. Él sostuvo que “el sabio lo ve todo difícil, pero luego no encuentra ninguna dificultad”. Lao-Tsé, *Tao te King*.

Como bien sabemos, en esta afirmación hay un significativo y estimulante hecho real. Sin embargo, no debemos dejar al margen de nuestro esclarecimiento intelectual que si esa apreciación, además de un estimulante optimismo, genera prepotencia, nos conducirá sin duda a alimentar terribles catástrofes epistemológicas.

Para seguir adentrándonos en todo ello, hagamos ahora referencia a los elocuentes posicionamientos defendidos, en relación con estos asuntos, por Roberto Esposito.

Él considera que “el saber tiende a remendar cualquier desgarró, mientras que el no-saber consiste en mantener abierta la apertura que ya somos; en no ocultar, sino exhibir, la herida *en y de* nuestra existencia” (Esposito, 2003: 193).

En tal contexto señala que “se da la paradójica situación de que el individuo desea lo que teme - justamente perder los límites que lo 'hacen' ser- movido por una invencible nostalgia de su estado precedente, y sucesivos de no-ser individual. De ahí una situación de perenne contradicción entre deseo y vida. La vida en este último análisis no es sino deseo (de comunidad), pero el deseo (de comunidad) se configura necesariamente como negación de la vida” (Esposito, 2003: 196).

Ampliando sus referencias, señaló que “para Heidegger el *cum* es el molde originario que define desde el inicio nuestra condición; para Bataille constituye la zona-límite que no podemos experimentar sin perdernos” (Esposito, 2003: 197).

Según Esposito, Bataille, cuando reflexiona a propósito de estar en el límite, concluye que “no podemos 'estar' en él más que esos breves instantes (...) en los que nuestra existencia toca a la vez su ápice y su precipicio” (Esposito, 2003: 197).

Además de ello, considera que “hay dos 'metafísicas' igualmente divergentes: por una parte, para Hobbes, una concepción del hombre como ser naturalmente carencial y tendente, por lo tanto, a compensar esa debilidad inicial con una prótesis, o protección, artificial; por otra parte, en Bataille, una teoría de la sobreabundancia energética, universal y específicamente humana, destinada al consumo improductivo y a la dilapidación ilimitada” (Esposito, 2003: 201).

2. ¿QUÉ NECESITAMOS PARA PODER CONSTITUIR Y ASEGURAR NUESTRA FIRMEZA VITAL?

A propósito de ello, elocuente resulta algo que Dante dejó inscrito en el tiempo, a través de su extraordinaria obra *Divina comedia*.

Si ponemos atención en nuestra lectura, siempre resonará en nuestra conciencia esto que nos dice allí: "Sé firme como una torre, cuya cúspide no se doblega jamás al embate de los tiempos" (Dante, *Divina comedia*, Purgatorio, Canto I).

¡Qué maravilla sería lograr eso! Bien sabemos que nuestra vida ha quedado en numerosas ocasiones marcada por los siniestros intentos que hemos tenido que afrontar, siempre tendentes a doblegar nuestro ser.

Lograr un adecuado nivel de valoración, de respeto y de apoyo, ha sido a todo lo largo del tiempo algo extraordinario y paradójicamente sigue siéndolo o lo es cada vez más.

Para comprender y afrontar hoy en día tan impactantes circunstancias existenciales, no podemos dejar de tener en cuenta el enorme poder de las tecnologías de la información, así como las siniestras utilidades que tantas veces se hacen de ellas.

Cuanto más intensa y fuerte es la capacidad tecnológica de intervención sobre la vida de las personas y sobre la naturaleza, más arriesgado resulta su uso, del que pueden derivarse tantos beneficios como catástrofes. Por ello han de analizarse cuidadosamente las potencialidades y efectos reales, tanto positivos como negativos, de la inteligencia artificial.

3. MADURACIÓN Y ACERCAMIENTO A LA VERDAD

Podemos tomar como punto de partida unas sugerentes apreciaciones de Michel Foucault. En el contexto de una interesante y comprometida entrevista que le realizaron, afirmó esto :

“Por pereza, soñé que llegaría el día en el que sabría con antelación lo que quería decir y no tendría más que decirlo. Ha sido un reflejo de envejecimiento. Había imaginado que había alcanzado la edad que permite desarrollar lo que uno sabe. Era a la vez una forma de presunción y una reacción de abandono. Y, sin embargo, trabajar significa emprender el camino para pensar algo diferente de lo que hasta entonces se pensaba” (Foucault, 1984).

Puede entenderse su respuesta de una forma trivial, pensando en que al llegar a una alta edad, la persona va a dejar ya de lado para el resto de su vida el esfuerzo por lograr alguna innovación intelectual. Pero, a pesar de afirmar esto como si fuera un simple reconocimiento de la realidad, Foucault añade un comentario que pone de manifiesto su permanente apuesta por la libertad y la creatividad intelectual.

Así pues, podemos constatar y tratar de compartir su permanente inquietud ante el riesgo de abrazar el conformismo y la inmutabilidad intelectual. No considera ideal la constante reiteración, todo lo contrario. Pues a pesar de la inquietud que suscita, pone de manifiesto su permanente apuesta por la apertura intelectual y el pensamiento crítico. En base a ello entiende que la existencia humana puede entenderse y vivirse como una permanente aventura de innovación, sea cual sea la edad de la persona.

4. RESPONSABILIDAD, PREMIO Y CASTIGO.

Para alcanzar la conclusión de este breve trabajo, a través del cual deseo poner de manifiesto mi plena asunción de la propuesta de estimulación del apoyo mutuo e interdisciplinar que se asume y realiza en la revista ENCUENTROS MULTIDISCIPLINARES, resulta esencial que abordemos la reflexión sobre la responsabilidad, que resulta especialmente importante en el ámbito de la investigación científica y en todo lo relativo a la aplicación de los resultados mediante ella obtenidos.

Evoquemos ante todo, a propósito de la responsabilidad y la culpa, unas elocuentes palabras de Roberto Esposito, que tienen una base real, aunque puedan ser interpretadas como uno de tantos frutos del realismo pesimista. Afirma Esposito que “la culpa no es sólo el motivo, sino el resultado de la condena” (Esposito, 2005: 50).

No olvidemos la heterogeneidad de los juicios y condenas, pues no siempre son un resultado institucional sino que muchas veces son los más tristes frutos de las interacciones personales.

Judith Butler señala que “ninguno de nosotros comienza el relato de sí mismo, ni advierte que, por razones urgentes, debe convertirse en un ser que se autorrelate, a menos que se enfrente a ese interrogante o a esa atribución procedente de otro: ‘¿Fuiste tú?’” (Butler, 2009: 23-24).

Así pues, detrás del relato sobre uno mismo, estaría siempre afrontar de forma consecuente la hipotética y la real culpabilidad.

Esposito se remite a Benjamin y a Kafka. En todo caso, se sumerge a placer en esta confusión de planos para concluir que “Benjamin refiere este mecanismo sacrificial a la distinción entre el ámbito de la 'vida desnuda' y el ámbito de lo 'viviente', esto es, de aquel que se separa de la objetividad de la vida para hacerse sujeto de ella. Sobre este último se descarga la violencia del aparato jurídico: de hecho, su mecanismo inmunitario consiste en perpetuar la vida mediante el sacrificio de lo viviente. Eso significa que, para conservarla, es necesario introducir en ella algo que por lo menos en un punto niegue hasta suprimirlo” (Esposito, 2005: 51).

La alusión al sacrificio conlleva igualmente la superposición del plano del sujeto individual y el de la vida. Vida y sujeto son sacrificados en el altar del poder. En este punto, Esposito sigue adelante adentrándose en su interpretación de Benjamin: “la vida conservada por su contigüidad con la muerte; la muerte instalada en el horizonte de la vida” (Esposito, 2005: 52-53).

Afirma que “la violencia despierta el vértigo del deseo” (Esposito, 2005: 56). Pero también podría sostener que, lamentablemente, en numerosas ocasiones sucede exactamente lo contrario.

Por otra parte, una terrible realidad a la que alude es que “se podría decir que la violencia es el interior de la comunidad crecido hasta desbordar ruinosamente fuera de sí” (Esposito, 2005: 56).

Tan terrible como cierto es, además, que “la violencia de la violencia reside no tanto en su arbitrariedad, ni, precisamente, en su intensidad, cuanto en su comunicabilidad” (Esposito, 2005: 56-57).

A partir de tales presupuestos realiza una elocuente referencia a Michel Foucault, afirmando que “cuando Foucault identifica como objeto del biopoder a la población, no se refiere ni a los sujetos individuales titulares de determinados derechos, ni a su confluencia en un pueblo concebido con el sujeto colectivo de una nación, sino al ser vivo en su constitución *específica*” (Esposito, 2005: 193).

Entendamos aquí que el ser vivo no puede existir sino como parte de una población. Esposito se refiere a que todos ellos tienen en común la posesión de un cuerpo. “Y a este cuerpo -a un tiempo individual por ser propio de cada cual y general por estar relacionado con toda la especie- se dirige la biopolítica en su intento de protegerlo, potenciarlo, reproducirlo con una finalidad que va más allá del viejo aparato disciplinario porque concierne a la existencia misma del Estado en su 'interés', a la vez económico, jurídico y político” (Esposito, 2005: 194).

Estas apreciaciones nos inducen a otorgar singulares enfoques al estudio de algunos de los contenidos esenciales de las ciencias de la salud.

El lugar central del cuerpo, entendido como terreno en el que se libra el combate interminable de la biopolítica, no debe hacernos olvidar que ese mismo lugar es el que abre la posibilidad de una estrategia colectiva. El poder se dirige a ese terreno, en el que el sujeto y la especie interseccionan configurándose como población.

“Según la doctrina clásica del derecho civil, el cuerpo humano no es jurídicamente confundible con la cosa. Punto de partida de esta distinción sigue siendo la *suma divisio* romana entre *personae* y *res*: sólo de estas últimas pueden apropiarse las primeras” (Esposito, 2007: 136).

El cuerpo, añade Esposito, no puede pertenecer a otros, ni tampoco “al sujeto con el que coincide en la dimensión del ser y no en la del tener -el cuerpo no es algo que se posee, sino aquello que se es” (Esposito, 2007: 136).

En un contexto histórico como el actual, necesitamos un nuevo contrato social pero, para llegar a firmarlo, hace falta una buena dosis de respeto mutuo y lealtad al generoso ideal de un futuro en común.

Sin verdadero apoyo y pleno respeto al consecuente progreso científico, nada de eso se podrá lograr jamás.

5. CONCLUSIONES

En efecto, como hemos señalado al inicio del apartado anterior, para alcanzar la conclusión de este trabajo, resulta esencial que abordemos la reflexión sobre las responsabilidades que se han de asumir en el ámbito de la investigación científica, así como en las aplicaciones en todos los terrenos de los resultados obtenidos. Llevar esto a la práctica es algo tan complicado como apasionante y esperanzador.

También resulta esencial subrayar la crucial importancia que tiene la interacción entre las distintas ramas del conocimiento científico, tanto en lo relativo a la investigación como en todo lo que respecta a las aplicaciones de los resultados que llegan a alcanzarse.

Así pues, no se ha de dar nunca la espalda al apoyo mutuo, si se quiere avanzar hacia el logro de la verdad.

En definitiva, he de insistir en que para lograr los objetivos en los que hemos centrado estas reflexiones, resultan esenciales no sólo los compromisos del personal investigador sino también el sólido apoyo institucional al avance científico y a la correcta aplicación de los valiosos resultados que lleguen a alcanzarse a través del mismo.

6. BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, P. (2012a), “Sobre el poder simbólico”, [*Annales* (3/1977)], en Bourdieu, P., *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA.
- BOURDIEU, P. (2012b), “¿Qué es hacer hablar a un autor? A propósito de M. Foucault”, intervención en el coloquio de Vaucresson (12.10.1995), en Bourdieu, P. (2012), *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA.
- BUTLER, J. (2009), *Dar cuenta de sí mismo*, Buenos Aires, Amorrortu.
- CIORAN, E. M. (1987), *Aveux et anathèmes*, Paris, Gallimard.
- CIORAN, E. M. (2008), *Ese maldito yo*, Barcelona, Tusquets.
- ESPOSITO, R. (2003), *Communitas. Origen y destino de la comunidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- ESPOSITO, R. (2005), *Inmunitas. Protección y negación de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu.
- ESPOSITO, R. (2007), *Tercera persona. Política de la vida y filosofía de lo impersonal*, Buenos Aires, Amorrortu.
- FOUCAULT, M. (1984) “El interés por la verdad”. Entrevista con François Ewal. *Magazine Littéraire*, nº 207.
- FREITAG, M. (2011a), *L’abîme de la liberté*, Montréal, Liber.
- FREITAG, M. (2011b), *Dialectique et société*. Vol. 1, *La connaissance sociologique*, Montréal, Liber.
- LORENZINI, D. (2013), “Decir verdadero, democracia, desobediencia civil. ¿Es posible repensar la relación entre ética y política?”, *Laguna*, 2013.
- MAINIGLIER, P. (2006), *La vie énigmatique des signes, Saussure et la naissance du structuralisme*, Paris, "Non & Non", Léo Scheer.
- RICOEUR, P. (2008), *Amour et justice*, Paris, Points.
- VANEIGEN, R. (1962-1963), *Banalités de base*, « Internationale Situationniste », nº 7 (april, 1962) et nº 8 (janvier, 1963)
- VANEIGEN, R. (1976), *Trivialidades de base*, Barcelona, Anagrama.